El Enigma de la Puerta 1415

Luis Ignacio Palacios Suarez

Capítulo 1

Ya era tarde, muy tarde, mi alarma no sonó a la hora que debía. El día recién empezaba, así que tildarlo de un mal día no era prudente, además, era el primer día de clases luego de unas gratas vacaciones. Traté de arreglarme lo más rápido que pude y bajé a desayunar a la cocina, ya que nuestros cuartos, el de mis padres, hermano y yo, estaban en el tercer piso, y la cocina en el primer piso. Tuve que bajar como si mi vida dependiera de ello todos los escalones que separaban mi cuarto con mi cocina. Esto solo empeoró un poco la situación porque con lo descuidado que soy, me resbalé en uno de los escalones, cayendo como si fuera una pelota de goma.

Obviamente tremendo escándalo alertó a mis padres y hermano, quienes ya se encontraban en la cocina. Mis padres saltaron de la mesa para ver cómo estaba. Mientras mis papás me preguntaban que había pasado y mi padre veía si me había hecho alguna herida, me fijé en mi reloj de muñeca, dándome cuenta que estaba muy al borde de no poder llegar a tiempo a la universidad. Con un poco de torpeza les dije a mis padres que estaba todo bien, me levanté, recogí mi mochila y salí de mi casa, despidiéndome de mis padres y hermano mientras abría la puerta principal.

La parada de bus más cercana estaba a unas cinco cuadras, así que tuve que sacar fuerzas de donde no había y correr hasta la parada, llegando justo cuando el bus se estaba aproximando, al fin algo bueno en esa mañana. Casi no había tráfico en la ciudad así que mi bus llegó mucho antes a mi parada de destino, por tanto, tuve un poco más de tiempo para caminar esas tres cuadras que la separaban de mi universidad. Durante mi pequeña caminata divise aquel cartel que ya me daba bronca ver por la cuidad. Era otro cartel de una persona desaparecida, en concreto una chica de unos 20 años que ya hace tres días que no regresaba a su casa.

Este tipo de situaciones, por algún motivo, se había estado incrementando durante los últimos tres meses. Ya se contaban como unas 50 personas, entre chicas y chicos de entre 16 y 25 años, que habían desaparecido. Tantos eran los casos que la policía estaba colapsada, por tanto, muchos casos no estaban avanzando. A mí me daba mucha tristeza todo esto, sentir el miedo de salir estos días para chicos y chicas como yo se hacía más notorio. La única esperanza que tenía era el Sr. Tulius, quien recientemente había sido posesionado como alcalde de nuestra ciudad y unos de sus fuertes pilares de campaña era un nuevo plan para acabar de raíz con este problema que amenazaba a nuestra ciudad. Solo esperaba que no se quedara en promesas vacías.

Llegando a la universidad, las cosas andaban tranquilas, clases normales, profesores normales, etc., solo había un pequeño detalle, bueno más bien

una persona. Yo creo que era alguien nuevo en la universidad porque nunca lo había visto, pero bueno puedo estar equivocado, ya que finalmente esta universidad tiene mucha gente y la posibilidad de recién ver a una persona que ya andaba años era relativamente grande. Pero este individuo presentaba algo que me parecía algo raro, ni bien llegué a la universidad este muchacho aparecía de repente en cada lugar donde me encontraba, en la entrada, al salir de mis clases, en la cafetería, en todo lado. En una de esas ocasiones, mientras andaba comiendo un pequeño sándwich de carne lo pude ver con más detalle, era un chico flaco de mediana estatura con lentes bien notorios, como dos ruedas de hámster, sus dientes eran amarillos como si fumara cien cigarros al día, su piel se notaba bastante mal cuidada como si nunca hubiera tomado agua en su vida, en síntesis, ese sujeto me daba miedo.

A pesar del miedo que me daba esta persona no le tire más importancia, no le dije a nadie sobre él y seguí con mi día y entre eso me encontré con mi amiga Dana. En el momento que nos encontramos y comenzamos a hablar sobre las clases y nuestras vidas, miré de reojo los alrededores para buscar a este sujeto desagradable que me andaba siguiendo, fue un impulso casi automático, tal vez por el hecho de cerciorarme que mi amiga y yo estemos seguros, que sé yo.

-Y, así pues, llegué dos minutos tarde a mi clase porque llegué al filo y no pude encontrar parqueo para mi auto y lo tuve que parquear en el parqueo de…- me iba contando mi amiga mientras yo iba buscando señales de este sujeto.

- ¡Ey, Tomas! ¿Qué pasó? - de pronto Dana me preguntó, sacándome de mi búsqueda y regresándome a la conversación.

-Emmm… No, nada Dana solo estoy algo cansado. No fue una buena mañana después de todo, me desperté tarde y luego me caí por las gradas- respondí de inmediato para que no sospechara de nada.

- ¿Te caíste? ¿Te hiciste algo? - preguntó Dana.

-Creo que no, la verdad estaba tan apurado por llegar que no le di más importancia- iba diciendo mientras tocaba mi cabeza en el lugar donde me había chocado. Al hacer ese movimiento levanté levemente mi vista y lo vi. Estaba justo detrás de Dana, pero esta vez estaba un poco más cerca de lo habitual, cuando lo veía estaba como oculto, mirándonos fijamente, más a Dana que a mí al parecer.

No soporté esta situación y mientras Dana me iba diciendo que debería hacerme revisar mi cabeza y demás, yo no lo pensé dos veces, le tomé de la mano y nos fuimos de ese lugar. Ese momento una sensación rara emergió, no sé si fue por el simple hecho de estar con una gran cantidad de adrenalina o era más bien una carga de dopamina por el simple hecho

de estar agarrándole la mano.

- ¡Hey, espera! ¿Por qué la prisa? - preguntó Dana con cara de sorpresa por el jalón que hice sin alguna explicación.

-Perdón, es que me acorde que tenía que sacar un libro de la biblioteca y por eso te traje aquí a la entrada- dije la primera excusa que se me vino a mi cabeza para no asustarla. Ella me miro con una cara de no entender aún porque le jalé su mano hasta ahí pero antes de decirme algo, entré corriendo a la biblioteca.

Dentro de la biblioteca me di cuenta que en realidad no tenía que buscar ningún libro para ninguna materia y los encargados ya me estaban mirando como si fuera una pequeña ardilla que se había perdido en un bosque.

-Disculpa ¿estás buscando algo en específico? - de pronto me preguntó uno de los bibliotecarios que andaba ordenando los libros con su carrito de metal.

-Ah, pues sí, pero el nombre no me acuerdo ahora- dije inmediatamente, pensado en algo. No podía salir sin un libro de ahí porque Dana sabría que le había mentido y sospecharía aún más, debía pensar en algo y en ese momento se me vino un libro.

- ¿De casualidad tendrá el libro "Mundos paralelos: la búsqueda prometedora"? - dije el primer libro que se me vino a la mente. Era un libro que mis amigos siempre hablaban sobre él, incluso había un juego de roles basado en ese libro, trataba sobre una historia de investigadores y científicos que logran abrir portales a mundos paralelos al nuestro y en cada mundo encuentran aventuras sin igual. Nunca me atrajo la trama como tal, pero al verme en esta situación creo que no tenía otra opción.

-Creo que si joven, si no me equivoco ese tipo de libros se encuentran en el estante de al fondo a la derecha- dijo el responsable indicándome con su mano hacia donde debía dirigirme.

Me dirigí hacia el estante que me indicó el señor, recogí el libro, lo llevé a despacho para que me lo registren y salí con mi nuevo libro en mano.

- ¿Mundos paralelos? - preguntó Dana con una cara de extrañeza al conocer mis gustos.

-Sí, es que el docente de escritura nos dio la tarea de leer el libro que quisiéramos y hacer un resumen del mismo- respondí quedándome ya sin ideas, creo que incluso ya comenzaba a sudar un poco por mi frente. –Y bueno dije por qué no darle una chance a este libro, tal vez no es tan

malo como pensaba- añadí.

-Bueno, si tú lo dices. Vamos Tomas, ya se hace tarde y debo llegar a mi casa a terminar mi ensayo- respondió Dana con una cara de escepticismo a mis palabras.

Al momento de llegar a la salida de la universidad, me di cuenta que este individuo misterioso ya no estaba, era como si hubiese desaparecido, no se encontraba en ninguna parte del tremendo patio que hay antes de llegar a la salida. Eso me calmó bastante, tal vez simplemente estaba exagerando la situación, iba pensando mientras Dana me acompañaba a tomar el bus.

Después de unos cuantos minutos esperando, mi bus llegó, nos despedimos y ella se fue a recoger su auto. Durante mi viaje decidí bajarme una parada antes de la que debía bajarme para así caminar un poco más y así también despejarme un poco de todo lo que me había sucedido ese día.

Me puse mis audífonos para poder escuchar mi playlist con mi música y comencé a caminar mientras sentía como el día se iba enfriando y el viento se hacía más intenso, pero con mi música, eso no me importó y seguí caminando. Estaba sobre la avenida principal de mi zona, así que tenía que cruzarla para llegar a una estrecha calle y de ahí seguir unas cuantas cuadras más para llegar a mi casa. Mientras cruzaba la bulliciosa avenida, todo se veía normal, no había nada sospechoso, pero cuando llegué a la estrecha calle y con la disminución del sonido de la avenida, sentí que algo o alguien me iba observando.

Claro que no le di mucha importancia, finalmente ese día había sido algo raro así que pensé que muy posiblemente me estaba sugestionando y seguí mi camino, pero luego de unas cuantas canciones sentí que ya no solamente me estaban observando, sino que también me estaban siguiendo. Esa sensación horrible de tener el presentimiento de que alguien está detrás tuyo, pero tener mucho miedo de darte la vuelta para ver si es real o no, esa misma sensación la tenía en ese momento y para colmo la calle estaba vacía, solo podía divisar una pequeña tienda abierta a unas dos cuadras de donde estaba, así que decidí caminar más rápido, con lo que comprobé mi mayor miedo, si era real, había alguien detrás mío.

Sus pisadas se comenzaban a oír más fuertes mientras yo caminaba más rápido, en ese momento la adrenalina se apoderó de mí, pero mantuve cierta calma, no quería enloquecer de pronto, ya que posiblemente eso empeoraría la situación. Lo que si hice fue agarrar mi celular y usar la cámara delantera de manera disimulada para poder ver quien me estaba siguiendo y, no sé, analizar si era alguien de quien podía escapar o si

debía llamar ayuda.

La situación estaba tensa, comenzaba a desprender gotas de sudor por mi frente mientras mantenía mi caminata maratónica a mi casa, ya solo me faltaban tres cuadras para llegar, pero a la vez escuchaba como los pasos de quien me seguía se hacían más notorios como si estuviera comenzando a correr. En ese momento con todos los nervios que invadían mi cuerpo, saque mi celular y active la cámara delantera y levantándolo un poco con mi mano derecha, lo vi. En mi celular solo se denotaban unos lentes que parecían tener dos ojos de mosca y una sonrisa que, cualquiera al verla sentiría un escalofrió de esos que te paralizan el cuerpo, era él, era el individuo raro y tenebroso que me había seguido todo ese día y ahora me estaba persiguiendo.

Ni bien note eso, baje mi celular, lo guardé en mi bolsillo y comencé a correr como si estuviera en la prueba de 100 metros planos de las Olimpiadas. Corrí y corrí hasta que llegué a mi casa, desesperado saqué mis llaves, con el susto y mi bajón de azúcar logré abrir mi puerta, la cerré por dentro con seguro y entré muy rápido a mi casa para irme hasta mi cuarto. Mi cuarto tenía una ventana que daba justo a la calle, así que me asome para ver si estaba el individuo y decirles a mis padres, pero cuando levante levemente la cortina de mi ventana, no había nadie, solo la sombra que rodeaba el único poste de luz que había frente a mi casa. Me di la vuelta y botándome a mi cama me preguntaba: ¿Quién diablos me sigue?

Capítulo 2

-El mundo está en riesgo, los portales han sido abiertos- dijo el científico.

-Yo te dije, no debíamos confiar en él. Él nos metió en este tremendo problema- iba reclamando un señor alto que se encontraba entre las sombras mientras señalaba a… ¡Ay, no puede ser! ¡Era él, otra vez!

"Riiing, riiing", comenzó a sonar mi alarma. Apagué mi alarma y me di cuenta que todo había sido un sueño, bueno más bien una pesadilla. Mientras me levantaba de mi cama las preguntas rodaban mi cabeza ¿Quién era este tipo? ¿Les digo a mis padres? ¿Había sido drogado con algo ayer? Eran tantas preguntas que decidí solo vestirme, bañarme e ir a desayunar, tal vez pensar menos sobre todo esto me ayudé a pesar más claramente en qué hacer.

- ¡Buen día hijo! ¿Qué pasó ayer? Te subiste corriendo a tu cuarto y cuando fui a verte para saber qué había pasado te encontré ya dormido- dijo mi padre mientras yo entraba a la cocina y él se iba preparando su café matutino.

- ¿En serio? Digo sí, es que andaba cansado, el día de ayer fue algo pesado para mí y solo quería irme a dormir- respondí sin dar indicios sobre lo que había sucedido el día anterior. No sé, hasta el día de hoy, porque no me atreví a decirles sobre este tipo, creo que simplemente quería olvidarlo y tratar de seguir con mi día como si nada de eso hubiera pasado. Pensaba que tal vez ese día el hombre raro no aparecía más.

- ¡De seguro! últimamente en tu universidad han estado bastante exigentes estos últimos días, igual con tu hermano, así que no me sorprende que hayas venido tan cansado- dijo mi mamá mientras me servía mi jugo de naranja.

-Ufff, ni me lo digas, he estado con un montón de tareas y exámenes y sí, eso, por eso llegué súper cansado ayer- dije, tratando de seguirle la corriente a mi mamá y olvidarme de lo otro. Así estuve mientras desayunábamos, tratando de olvidarme de esa sonrisa tenebrosa y de esos enormes lentes, pero era muy difícil, algo dentro de mí me incitaba a saber quién era este tipo y saber que quería de mí y en vez de olvidarme del sujeto me iba preguntando cómo hacer para encontrarlo.

Al salir de mi casa, la paranoia se apoderó un poco de mí, a cada paso que daba me fijaba si el tipo estaba detrás de mí o en algún lugar cerca observándome. Realmente mi paranoia en ese momento no me estaba ayudando en nada, ya que desde que salí de mi casa hasta que llegué a la parada de bus no lo vi por ningún lado. En ese momento me sentí algo más aliviado, pensando que tal vez ese día sería diferente y ese tipo ya no

iba a molestarme, creyendo que posiblemente la policía o alguien ya lo había detenido. No había que olvidar que esos momentos la ciudad vivía una crisis de seguridad pública por los tantos secuestros suscitados, así que no era de extrañarse que gente, como el tipo de ojos de mosca, haya sido detenido por la policía o haya sido "ajusticiado" por otras personas que se cansaron de esperar al gobierno.

Así que dentro del bus me puse mis audífonos como siempre y me "aislé" del mundo por unos cuantos minutos para ir olvidándolo, hasta que vi al Sr. Tulius en los pequeños televisores que tenía el bus. De vez en cuando me atraían los temas políticos y demás, especialmente cuando venían de este señor, así que me saqué mis audífonos y comencé a escuchar lo que iban diciendo en el televisor que se encontraba frente mío.

"Todos hemos estado preocupados estos días por las numerosas desapariciones de jóvenes en nuestra ciudad. Los datos apuntan que por semana se registran de entre 4-5 secuestros de jóvenes entre los 16 y 25 años. Es por eso que llamé a una reunión de emergencia con personal de la alcaldía, directivos de la policía y representantes del gobierno central para consensuar este decreto que doy a conocer hoy, que de seguro ayudará a mejorar la seguridad ciudadana de San Dinosio…"

Entre más hablaba más interés ponía en ver la televisión, olvidándome de mi música. El nuevo alcalde había promulgado un decreto que lo había llamado "rastrillaje masivo", en el cual se estipulaba el intercambio de datos de las diferentes instancias gubernamentales y de la policía para dar con personas que hayan estado o estaban directa e indirectamente relacionados con el tema de la trata y tráfico. El mismo decía también que ni bien se tuviesen los datos, la policía tenía toda la potestad de arrestarlos inmediatamente sin requerimiento del fiscal.

Me quedé asombrado con la medida y creo que no fui el único dentro del bus, varias personas estaban con caras de impacto ante tremenda noticia. Creo que era primera vez que se tomaba una medida así de estricta y radical en lo que conocía de política dentro de la ciudad y bueno no era para menos, después de ver como los números de personas desaparecidas iban en aumento, ya se necesitaba una medida más fuerte para contrarrestar estos números. En eso un pensamiento se metió en mi cabeza, que tal si en medio de todo este operativo que se andaba formando, el tipo misterioso ya estaba capturado por la policía y, por algún motivo, deseaba saber si eso era verdad o no.

Ya no me entendía, entre más quería sacarme de la cabeza a este hombre más ideas se me venían sobre cómo y dónde hallarlo, así que para ya de una vez saciar esta inexplicable sensación de saber dónde estaba este tipo, decidí ir a la estación distrital policial más cercana a donde estaba. Todas las estaciones distritales de la ciudad estaban interconectadas con la central, por tanto, si les daba la descripción del sujeto posiblemente

puedan encontrarlo en su base de datos y me puedan confirmar si lo tenían o no. Diablos, en ese momento sentía que al hacer esto, ya no me lo podría sacar más al tipo de mi cabeza.

Al llegar a la estación, vi el caos hecho realidad, al parecer no era el único que había tenido tan grandiosa idea, había otras tantas personas que iban gritando en plena estación para saber si su "perseguidor" estaba con ellos o si tenían algún indicio de su paradero. Además de estas personas, estaba este otro grupo de padres desolados que no solo gritaban sino lloraban a mares mientras una policía pedía que se calmen un poco y respeten la fila, que pronto los iban a atender. Yo me puse en la fila y esperé a que me toque hablar con algún encargado.

Como dije, el caos era tremendo: llantos, gritos y gente corriendo de un lado para el otro, así que decidí "aislarme" de nuevo en mi mundo hasta que me tocara. Mientras escuchaba a Bryan Adams, uno de mis cantautores favorito, iba de vez en cuando girando mi cabeza a un lado y a otro a modo de ver qué estaba pasando y no sé si ya era mi paranoia de esa mañana o qué, pero al mirar a mi izquierda vi el despacho de uno de los detectives de la estación. La detective se hallaba dentro del mismo haciendo unos papeleos supongo, era una mujer joven, parecía algo nueva en la policía, ya que veía que se iba peleando constantemente con su computadora. Vestía un largo saco negro con unas botas de cuero negro, y mientras denotaba esos detalles nuestras miradas se cruzaron, de pronto ella me sostuvo la mirada, era una mirada como de alguien que me conocía de mucho tiempo, pero tenía sus dudas para saludarme. Yo me hice el loco y seguí mirando a otro lado, mientras veía de reojo como ella se quedaba viéndome unos minutos más, como si tuviera mi nombre en la punta de su lengua y supiera de mi existencia, para luego volver a su computadora como si ese encuentro de miradas nunca hubiera pasado. De pronto ya era el siguiente en la fila.

-El que sigue por favor- dijo el encargado de recepción. – Dígame joven ¿en qué lo podemos ayudar? - preguntó intentando ser amable conmigo después de lidiar con muchas personas angustiadas.

-Bueno el tema es el siguiente, creo que alguien me ha estado acosando y quería saber si, tal vez, lo habían atrapado ayer en alguna de sus redadas nocturnas- dije con esperanzas que él esté ahí.

-Entiendo, no es la primera persona que viene con ese tipo de historia. Al parecer ayer varios jóvenes de su edad entre hombres y mujeres, mayormente mujeres, fueron acosados por un sujeto, pero para saber si estamos hablando del mismo individuo ¿me lo podría describir un poco más? - me dijo el señor mientras se alistaba para escribir en su pequeña laptop que tenía al frente.

-Claro que sí, él tenía unos lentes, si no me equivoco, los cuales eran pequeños, creo, no mejor dicho grandes y sus dientes…dientes, eran…- iba tratando de describir al misterioso sujeto. No entendía, de pronto ya no recordaba casi nada del tipo. Ya me iba doliendo la cabeza un poco y dubitaba aún más, comencé incluso a sudar y a preguntarme ¿Y ahora que Tomas?

- ¿Joven? ¿Está usted bien? - preguntó el oficial mientras se acercaba al mesón.

-Si…solo creo que necesito… necesito recoger algo que dejé olvidado en mi casa, perdón- dije aun titubeando y sin saber que excusa dar para explicar mi olvido repentino.

-Vuelva cuando se sienta mejor joven y trate de no salir de la ciudad ¿de acuerdo? - respondió el oficial con un tono de sospecha hacia mí.

Perfecto, no solo no sé dónde estaba el sujeto que me acosaba, sino que además ahora parece que soy sospechoso para la policía, iba pensando mientras salía de la estación para dirigirme a mi universidad. ¿Qué fue eso? ¡No entiendo! Yo lo vi, lo vi de cerca y pude ver sus expresiones faciales, y ahora…ahora no recuerdo nada ¡NADA sobre él! Como si mi mente se hubiera reseteado. Al parecer me encontraba hablando solo porque la gente comenzaba a verme de manera particular, como si estuviera loco, la verdad a esa altura, yo también estaba comenzando a creer lo mismo.

Cuando iba llegando a la universidad me encontré con Dana en el patio central y ahí algo de mi frustración se fue desvaneciendo.

- ¡Tomas! ¿Dónde estabas? No te vi en inglés- me iba preguntando Dana mientras iba a mi encuentro.

-Ay cierto, me olvidé completamente de inglés, perdón tenía que hacer unos encargos primero y pensé que tenía la mañana libre- dije tratando de justificar mi breve desaparición de mi vida universitaria.

-Bueno de lo que te libraste ¿eh? Esta mañana la policía vino a la universidad junto con otras personas, enviadas al parecer desde el gobierno- dijo Dana.

- ¿La policía? Pero ¿para qué o por qué? - pregunte con algo de nerviosismo al coincidir con mi ida a la estación distrital.

-Al parecer el decreto lanzado esta mañana, ya está entrando en rigor, comenzando a cruzar los datos de las diferentes instituciones y, ¡oh sorpresa!, los principales sospechosos son estudiantes de las diferentes universidades de la ciudad- respondió Dana con un tono algo sarcástico.

Dana, desde que la conozco, tenía una gran preocupación acerca de esta crisis que estábamos viviendo, como todos creo yo, pero ella deseaba hacer algo, así que como que comenzó a armar su propia investigación y en eso dedujo que el principal lugar en donde la policía debía buscar eran las universidades, ya que su investigación apuntaba a que el mejor lugar para "fichar" a los jóvenes era en las universidades, por tanto, muchos delincuentes estaban dentro, figurando como estudiantes. Y claro está que cada vez que podía me decía esto, incluso me mostró un día todas sus "evidencias", las cuales estaban pegadas en una pared de su cuarto con uno montón de hilos que se entrecruzaban entre sí. Sinceramente su cuarto era un desastre con un montón de fotografías, pedazos de periódicos e hilos que relacionaban cada cosa de su pared, era algo así como su mini bunker de investigación privada, pero de eso puedo hablar otro día. La cuestión aquí fue que, yo le creía y algunas de sus amigas y amigos igual, pero la policía nunca le dio importancia a sus conjeturas, quedándose en simples deducciones de una estudiante que sólo quería justicia.

Ese momento solo se me ocurrió lanzar una pequeña carcajada en señal que ella siempre tuvo la razón y con un pequeño golpecito en su hombro, trataba que no explote en cólera. Veía en su cara como su rabia iba emergiendo y se formaba una expresión de saber que ella tenía la razón todo este tiempo y los que debían hacer algo, nunca hicieron nada. Así que, antes que pasé a peores, vi mi reloj y me percaté que nuestra clase ya estaba por empezar, así que simplemente la saque de sus pensamientos diciéndole que era hora de ir a clases. Salvando el momento por la campana como dirían, una Dana enojada es algo que uno no quiere presenciar.

Nuestra clase estaba transcurriendo normalmente, muy normal diría yo después de todo lo que me había pasado esos dos días. Y como que, yo y mis pensamientos, de pronto escuchamos un montón de sirenas muy cerca, así que casi todos nos asomamos a las ventanas que se encontraban de lado del patio y vimos un montón de policías y agentes del gobierno entrando a la universidad. Ese momento me comencé a preguntar porque estaban volviendo ¿no que ya habían venido en la mañana?, dicha pregunta se me aclaró cuando la docente dijo: "Que no cunda el pánicos chicos, seguro volvieron para pedir más información a la universidad, tranquilos y vuelvan a sus asientos". Dicho eso, todos nos calmamos un poco y seguimos la clase, hasta que de pronto un oficial interrumpió la misma abriendo la puerta del aula.

Desde ese momento el ambiente se puso bastante tenso, no estaban para indagar más información de la universidad, estaban ahí para detener a estudiantes que aparecían relacionados con asuntos nada transparentes. ¡Horrible! Ver que compañeros que estaban contigo hace años eran llamados por el oficial, mientras otro entraba hasta donde estaba el compañero, lo hacía levantar y le ponía unas esposas para llevárselo. Ese

momento Dana y yo nos miramos con unas caras de susto y de no creer lo que estaba pasando con algunos compañeros. Después de llevarse a unos cuatro compañeros nuestros, los oficiales se retiraron sin decir nada más, dejando al curso en estado de shock, incluida la docente. Todos en el curso estaban procesando lo que acababa de suceder, fue tanto el impacto que la docente terminó la clase y nos dejó irnos a nuestras casas.

Dana y yo, mientras salíamos del salón, nos íbamos cuestionando de lo que había pasado, comenzamos a recordar algunas situaciones sospechosas que ellos habían hecho y nosotros no le dimos importancia hasta ese día. Dana me invitó a almorzar a su casa para seguir argumentando y también a modo de darnos apoyo moral después de ver a nuestros compañeros irse apresados por la policía.

La salida estaba un caos, la policía seguía en el lugar y estudiantes y no estudiantes se encontraban aglutinados alrededor de las patrullas y de un bus de la policía en el que se veía como se subía a los estudiantes esposados. Obviamente estaban los padres de algunos de los estudiantes arrestados, gritando y haciendo escándalo sobre por qué se estaban llevando a sus hijos, por otro lado, estaban padres de algunos jóvenes que habían sido secuestrados, pidiendo justicia y gritándoles sobre el paradero sus hijos e hijas, mientras tanto la policía formaba un cerco entre los padres y los estudiantes. Dana, yo y otros estudiantes más mirábamos estupefactos aquella imagen, esperando que con esto al fin se haga algo de justicia con los pobres jóvenes desaparecidos. En eso un oficial con lentes oscuros se acerca, al parecer era alguien del gobierno porque no estaba uniformado solo portaba una placa en su cinturón.

Su sola presencia hizo estremecer mi cuerpo y nos pusimos bastante nerviosos sobre por qué estaba ahí el oficial. En ese momento el oficial me miró fijamente y me preguntó si mi nombre era Tomas, a lo cual le respondí que sí, el oficial no me dijo nada más solo giró levemente su cabeza hacia otros colegas suyos y señalándome me dijo que tenía que acompañarlo, me agarró de un brazo y me llevó. El estado de shock en mi era inexplicable, no entendía que estaba pasando mientras veía a Dana con una cara de desolación total. En ese momento el tiempo se ralentizó.

Ahí estaba yo con un miedo que me calaba hasta las zonas más internas de mi cuerpo y alma, llevado por un agente gubernamental hacia una patrulla, sin saber por qué estaba pasando esto, traté de pedir explicaciones, pero nadie me quiso decir nada. De pronto sentí la puerta de la patrulla cerrándose al lado mío y el auto que comenzaba a partir. Ese momento sentía que me encontraba en un túnel donde todos los sonidos estaban silenciados y solo veía a través de la ventana un montón de gente gritando y policías intentando mantener alejadas a las personas de las patrullas y a Dana, con una cara de no creer que a su mejor amigo se estaban llevando, tal vez incluso pensando que yo igual estaba metido

en esto. Nadie me daba explicaciones, solo quedaba esperar hasta llegar a la estación policial.

Capítulo 3

La celda era fría y oscura, con solo un pequeño foco colgado en el centro del techo, solo había una banca de madera en la cual me encontraba sentado junto con otros 8 chicos, esperando a que nos llamen a la entrevista con el fiscal y nuestro abogado. La espera se hacía eterna, especialmente al lado de esas personas, ellos si no notaban buena pinta, no hablaban de nada, pero con solo ver su cara, uno podía ver que no eran personas de fiar.

- ¡Tomas Martínez, salga! - gritó un oficial mientras se acercaba a abrir la puerta de la celda.

Al momento de salir me volvió a esposar y me condujo por ese largo pasillo que conectaba con la sala principal de la estación, ahí donde todo el mundo te podía ver. Cuando cruzamos el pasillo, vi el caos que se había provocado, mucha gente gritando por aquí y por allá, seguramente algunos en busca de sus seres desaparecidos y otros demandando a su hijo detenido. La situación era muy caótica y yo me sentía solo, no había sabido nada ni de mis padres ni de Dana después del arresto, así que simplemente sentía que era solo yo contra el caos en ese momento.

Pero esos pensamientos no duraron mucho cuando el oficial abrió una puerta que conducía a la sala de interrogatorio, ahí pude ver a mis padres sentados en una esquina, con una cara de preocupación ni bien entre a la sala, un señor enternado con su maletín, que por la forma que me vio supuse que era mi abogado y al frente suyo estaba otro señor igualmente con vestimenta formal. El oficial se retiró y cerró la puerta detrás de él, la verdad no sabía cómo reaccionar en ese preciso instante, mis padres me veían con algunas lágrimas en los ojos y yo con una cara de no saber cómo explicar todo lo que estaba pasando.

-Por favor Tomas, toma asiento- dijo amablemente mi abogado. –Como sabrá señor fiscal no tuve tiempo de charlar previamente con mi cliente y su familia, así que quisiera tener una pequeña charla para saber que tenemos todos claro con él antes que hable con usted- añadió con una voz de autoridad mirándolo fijamente al fiscal.

-De acuerdo abogado, tiene 10 minutos- dijo seriamente el fiscal mirando su reloj de pulsera y retirándose de la sala.

Ni bien el fiscal salió de la sala, me di la vuelta y con lágrimas en los ojos quise explicarles a mis padres lo que estaba ocurriendo.

-Papá, mamá, no… no sé qué está ocurriendo la verdad, yo estaba con Dana en la universidad y de pronto entraron y sin saber porque, me detuvieron- dije rápidamente mientras mis lágrimas comenzaban a ocupar

casi toda mi cara.

Simplemente mis papás se acercaron a mí y me dieron ese abrazo que tanto andaba extrañando desde que pise aquella patrulla, mientras me abrazaban me iban diciendo al oído un "todo estará bien" y mis lágrimas y las suyas comenzaban a secarse de a poco.

-Perdón por interrumpir, pero no tenemos mucho tiempo y debemos hablar del caso- dijo mi abogado algo apenado por interrumpir tan drásticamente el momento entre mis padres y yo. Así que fui secando mis lágrimas y me volví a la mesa donde estábamos sentado con mi abogado.
–Mira Tomas, la situación esta complicada y con este decreto nos tienen atados de manos, el requerimiento del fiscal es directo, serás acusado de complicidad en trata y tráfico de personas y llevado directamente a la cárcel, a la espera de un juicio, pero podemos aliviar un poco la situación. El tema es que las cárceles de la ciudad andan abarrotadas, por lo tanto, la fiscalía ha optado por enviar algunos al psiquiátrico de la ciudad y a ti te han fichado para ser candidato a ser llevado a tal lugar. Las razones que me dieron es que al parecer acudiste con anterioridad a esta estación y comenzaste a demostrar actitudes extrañas e incluso algo erráticas, según ellos- añadió mi abogado mientras yo solo lo veía con una cara de incredulidad de lo que estaba pasando.

-Muy bien abogado su tiempo acabo y tendré que pedir a los padres que por favor no esperen afuera- de pronto dijo el fiscal entrando por la puerta y tomando asiento en frente nuestro. Mis padres se levantaron y después de darme unas pequeñas palmadas en mi hombre se salieron sin decir nada más.

–Ok Tomas, creo que tu abogado ya te puso al tanto de lo que va a pasar, quiero que tengas en claro que el decreto emitido recientemente te pone a ti como culpable desde el momento que fuiste arrestado por un oficial durante las redadas. Y como también le explique a tu abogado ese arresto no fue aleatorio porque tus datos aparecieron en nuestro sistema- añadió mientras sacaba de su maletín negro unas hojas y nos las ponía sobre la mesa.

Eran mis datos que impresionantemente se encontraban en la base de datos de la policía, decían que tenía comportamientos erráticos y que podía suponer un riesgo para la seguridad de otras personas y muchos otros tecnicismos que yo no entendía, incluso estaba el nombre del oficial que había subido esa descripción, agente Boris Méndez ese era su nombre y no sé porque se me hacía que era el mismo que me había arrestado ahí en la universidad.

Sentía que todo eso no era real, que iba a ser acusado de algo que ni en mis más locos pensamientos se me ocurriría hacer, pero en ese momento no tenía como defenderme y por la mirada de mi abogado, él tampoco, así

que solo me quedaba aceptar esa "oferta" de irme al psiquiátrico y ahí esperar a que todo esto se arregle.

-Como veras en esas hojas se menciona que presentaste conductas erráticas al momento de presentar tu supuesta denuncia, así que para estar seguros que no representas un peligro para nuestra sociedad serás llevado al psiquiátrico de San Dinosio para que ahí te hagan la evaluación correspondiente y te mantengan ahí hasta el día de tu visita con el juez- prosiguió el fiscal.

Sabía perfectamente que no estaba loco, pero viendo la situación en la cual me encontraba me sentía un poco más tranquilo en ser enviado a un lugar donde tendría un poco más de libertad y correría menos peligro que en la cárcel, al menos eso me decían. Lo positivo de esto fue que sabía que mis padres estaban bien y que estaban haciendo todo lo posible junto con mi abogado para sacarme de este lio lo más pronto posible. De la que no sabía nada era de Dana, simplemente pareció como que había desaparecido para mí, ni siquiera mis padres sabían algo de ella. La idea de saber si estaba bien y donde estaba me rodeaba mucho la cabeza, pero con todo lo que andaba pasando tener esos pensamientos mas no iban a servir de nada.

Con todos esos pensamientos en mi cabeza me metieron a una patrulla, de nuevo esposado, y junto con mis padres y mi abogado en otro auto nos dirigimos al psiquiátrico. La verdad siempre me pareció simpático el lugar, se encontraba algo alejado del centro de la cuidad y colindaba con unas bellas montañas, así que era un lugar que parecía ser bastante tranquilo. Al ingresar el oficial me quito las esposas, me pidieron que deje todos mis objetos personales y de valor en recepción y me fijaron hora para tener una entrevista con la psiquiatra del lugar. El momento posterior fue un tanto incómodo y melancólico, verlos cara a cara a mis padres con una mirada de preocupación e incertidumbre mientras cientos de lágrimas recorrían sus mejillas, no era una postal bonita para recordar, y además yo con mi cara de culpa e incredulidad sobre todo lo que andaba pasando, solo nos quedó abrazarnos y llorar un poco mientras yo sentía que daba mi último abrazo de libertad.

Los días pasaron como si de meses estuviésemos hablando, simplemente no me sentía cómodo en ese lugar. Había personas "como yo" que estaban ahí por temas de depresión o abuso de sustancias, pero también estaban estos otros personajes que realmente daban miedo porque te amenazaban de la nada, te inculpaban, gritaban al vacío, era bastante caótico, pero, así como encontré el caos también encontré la tranquilidad, por así decirlo. En la parte trasera del psiquiátrico, existía un espacio verde bastante amplio donde en el día muchos pacientes acompañados de los ayudantes y enfermeras salían a percibir los rayos del sol y respirar un poco de aire fresco, el mismo delimitaba con un pequeño cañadón que separaba al jardín de unas bellas montañas y del río que se encontraba al

fondo del mismo. Claro está que uno no podía llegar a ver con claridad el cañadón por temas de seguridad, había unas rejas que impedían dicho acercamiento, pero igual existían unas bancas muy cercas a estas rejas que daban hacia las montañas así que de vez en cuando me acercaba a dichas bancas, escogí una y me sentaba a ver ese hermoso paisaje que me sacaba de esa horrible realidad que me acongojaba.

Un día mientras estaba ahí sentado en mi banca, llegó mi abogado para entablar una pequeña conversación con el doctor del lugar, la cual luego mi reciente amigo me contaría.

- ¿Cómo ha estado doctor en estos días? - preguntó mi abogado seriamente mientras me veían sentado en aquella banca desde la puerta corrediza que daba hacia el jardín.

-A tenido sus días buenos y sus días bastante malos, hubo uno en particular que no quiso entrar una noche y se desplomo muy feo, se notaba que se sentía bastante angustiado y desolado- respondió el medico algo preocupado. –Sin duda todo este problema lo afectó bastante y si esto se llegase a solucionar creo que dejará en Tomas algunas "heridas"- añadió refiriéndose a mi estado emocional.

-En eso estamos doctor, dígame una cosa más ¿Les comentó en algún momento sobre alguien más que no fueran sus padres o su mejor amiga? - preguntó mi abogado cambiando su tono de voz a uno más serio.

-Déjeme pensar… Creo que no, las veces que charló conmigo o con la psiquíatra solo mencionó a su amiga y a sus dos padres, pero en ningún momento mencionó a alguien más- respondió el medico llevándose una mano a su cara y colocándola debajo de sus labios. - ¿Por qué lo pregunta? ¿Hay alguien de quien Tomas o nosotros debiéramos preocuparnos? - preguntó.

-No lo sabemos, hable con la policía y me dijeron que la vez que lo vieron fue para denunciar a un acosador, pero cuando le preguntaron sobre él simplemente se puso medio errático y se fue- aclaró el abogado mientras mantenía la mirada en mí. Una mirada que mostraba cierta esperanza en que ese personaje sea real.

Finalmente agradeciéndole al doctor por la información le estrecho su mano y se fue por el único pasillo que conducía a la salida, claro sin antes percatarse que uno de los pacientes, mi reciente amigo, lo andaba observando desde un sillón colocado en un lado del pasillo, pero sin darle más importancia, lo miró de reojo y paso de largo hasta que su voz detuvo su andar.

-Es un petizo por si acaso- dijo mi amigo mirando al suelo.

- ¿Perdón? - preguntó mi abogado dándose la vuelta hacia el paciente.

-Oí algo de lo que habló con el médico, Tomas si me hablo a mí de una persona peculiar, me dijo que era petizo con unos lentes enormes como ojos de mosca, lo había seguido a su casa el día anterior que lo arrestaron- admitió mi compañero inclinado su cabeza levemente hacia mi abogado.

-Así que si hay alguien detrás de él ¿algo más que sepas? - preguntó muy intrigado mi abogado.

-Quisiera saber más, pero creo que ni él lo sabe- respondió devolviendo su mirada al suelo.

-De acuerdo, bueno gracias por la información- dijo mi abogado mientras se daba la vuelta para dirigirse a la salida.

-Este no es lugar para alguien como Tomas, le está haciendo más daño estar aquí ¡Sáquelo de una vez! – Mi reciente amigo se había puesto un poco molesto mientras mi abogado lo escuchaba de espaldas.

Sin decir más mi abogado solo salió del psiquiátrico, seguramente pensando en si realmente creerle a ese pobre paciente o no. Lo siguiente que mi compañero vio es que se puso a hacer unas llamadas, supongo para poderle ayudar a corroborar ese breve intercambio de palabras que tuvo.

El día pasaba y yo aún me encontraba sentado en aquella banca mirando como las montañas iban cambiando de color a medida que el sol se iba ocultando hasta que uno de los asistentes se me acercó y con temor a mi reacción me indicó que ya era hora que entre. Entendía que la anterior noche había provocado un momento incómodo para todos ahí, así que sencillamente me levanté de la banca y sin decir nada me dirigí hacia la puerta corrediza. La noche se acercaba y después de cenar la mayoría del personal se retiraba, quedando pocas personas para atender alguna eventualidad o simplemente cerciorarse que los pacientes se queden en sus habitaciones y no haya desmanes. Como yo no presentaba algún trastorno como tal no me daba ninguna medicación para dormir como a otros, solo me avisaban que debía ir a mi cuarto.

Ya en mi cuarto echado en esa pequeña cama de fierro veía el techo, algo que se me había vuelto habitual durante esos días para intentar despejar mi mente y al caer rendido por el sueño no experimentar esas horribles pesadillas. Esos días en el psiquiátrico me atormentaban una serie de pesadillas, haciendo de mi sueño nada placentero sino más bien

estresante y angustiante.

-Señor creo que es él, es quien andamos buscando por años, el antecesor del profesor y del detective- dijo el misterioso hombre.

-Creí encontrar a alguien más "robusto", pero bueno aquí estamos contigo- añadió esta otra persona de quien no se le podía ver su rostro, pero sin duda era más alto que el otro hombre. –Tú no vas a salvar a nadie, no, no, tú no lo arruinaras como tu abuelo- añadió muy lentamente mientras se me iba acercando.

-Ven aquí- dijo el pequeño hombre, pero antes que me agarre con su mano y llevarme a quien sabe dónde, me desperté abruptamente quedando con medio cuerpo sentado sobre la cama. Estaba todo sudado y mi corazón palpitaba muy rápido, pero antes que pueda procesar lo que acababa de soñar escuché un sonido extraño afuera de la habitación, como si algo se hubiera caído al suelo y se hubiera roto para luego comenzar a escuchar unos murmullos juntos con unos pasos que lentamente se iban acercando a mi habitación. Podia ver unas sombras por el espacio entre la puerta y el piso, estaba más aterrado de cuando me habia despertado, asi que simplemente me volví a recostar en mi cama y con las sabanas hasta mi nariz me quedé observando la puerta mientras los latidos de mi corazón iban en aumento y la sudoración de mis manos se hacía más notorio.

- ¡Ahí estas! ¡Muchachos por aquí! - gritó el misterioso sujeto a la vez que abría abruptamente la puerta de mi cuarto. Era un hombre de baja estatura con unos lentes gigantes y una sonrisa perversa que hacia denotar sus horribles y amarillentos dientes.

- ¡No puede ser, eres tú! Él que me acosó ese día en la universidad, camino a mi casa… ¡Por tu culpa estoy aquí! - dije muy alterado y temblando.

-Muy dramáticos son ustedes- respondió brevemente mientras unos hombres corpulentos se asomaban por detrás de este misterioso hombre.

- ¿Ustedes? – pregunté con una mirada de incertidumbre a lo que se refería el siniestro hombre. Pero antes que pueda obtener alguna respuesta, uno de los hombres se acercó a mí y me tumbo a mi cama con un fuerte puñetazo.

Lo próximo que recuerdo es estar dentro de una van color verde oscuro, yo tirado en el piso con mis manos y pies atados y dos hombres sentados cada uno a un costado de la van. Procure no hacer ruido mientras el vehículo iba en movimiento para así no llamar mucho la atención de estos hombres que no parecían nada amigables. Los minutos pasan mientras nos dirigíamos a quien sabe dónde, en eso comencé a escuchar al

misterioso hombre hablando por teléfono en la parte delantera de la van, andaba hablando de unos pergaminos con símbolos raros y de una herramienta que al parecer tenía mucha relación con dichos símbolos, algo así como un tipo de varita mágica o al menos eso entendí, lo que no entendía era ¿Qué diantres tenía yo que ver con todo eso?

Todos esos pensamientos de intriga me inundaban la cabeza hasta que de pronto paró la van, ahí decidí mejor hacerme al aún inconsciente muchacho para así evitar conflictos, pero ni bien los hombres que andaban conmigo abrieron las puertas, el misterioso hombre que se encontraba parado en frente me grito fuertemente que ya dejara de lado mis niñadas y me levanté, en ese momento ya no podía fingir así que simplemente abrí mis ojos mientras los hombres me quitaban mis ataduras.

Al incorporarme fuera de la van me di cuenta que estábamos muy lejos del psiquiátrico, en si en un hangar donde se encontraba un hermoso jet, mientras apreciaba todo aquello y trataba de ubicarme en donde estaba, un señor relativamente alto, flaco con barba y un reluciente monóculo apreció desde el otro lado del hangar.

-Buenas noches, tú debes ser el nieto que andaba buscando- dijo el elegante señor mientras salía de una puerta del hangar. Yo simplemente me lo quede viendo sin saber a lo que se estaba refiriendo. ¿Nieto? ¿Yo?

-Perdón, que descortés fui, mi nombre es Joseph Killman, fui amigo de tu abuelo, Esteban Martínez, seguro que te contó de nuestras grandes aventuras juntos- añadió al ver mi cara de incertidumbre.

- ¿Historias? ¿Qué historias? - respondí totalmente desconcertado y sin saber a lo que se refería. De vez en cuando íbamos con mis padres a visitar a mi abuelo, pero en ningún momento lo oí hablar sobre este hombre, lo cual me iba pareciendo extraño al decir que él era su amigo.

-Jajajaja ¡ay tu abuelo! Siempre ocultando sus historias, pero no te preocupes ven conmigo y conocerás lo que tu abuelo nunca quiso contarte- respondió en tono sarcástico el señor Killman. En ese momento los dos hombres, que me trajeron a ese lugar, y el hombre misterioso se acercaron por detrás mío, dándome a entender que no tenía más opción que seguirlo. Subimos al jet y cuando entramos simplemente extendió su mano en dirección a la parte trasera del avión.

-Espero que con esto aceptes de mejor ánimo mi propuesta- acotó con un tono macabro y una sonrisa siniestra. Cuando giré mi cabeza hacia donde apuntaba con la mano, la vi. No podía ser posible ¡era Dana! En ese momento me empujaron adentro de la aeronave y la puerta se cerró de inmediato, me mandaron a la parte de atrás junto con mi amiga y el avión

comenzó a moverse.

- ¿Dana? ¿Qué paso? - le comencé a preguntar mientras sentía como el avión se preparaba para despegar, pero no obtenía respuesta alguna. Cuando me acerque más a ella sentí como mi corazón se partía en mil pedazos, tenía moretones en gran parte de su cara, tenía manchas de sangre en su cara y en sus manos y aunque sentía sus pobres palpitaciones seguía sin responderme, como si estuviera inconsciente o algo parecido.

- ¿Qué le hiciste? - grite hacia el señor Killman mientras él iba tomando asiento.

-Tranquilo muchacho ella estará bien siempre y cuando estés dispuesto a ayudarme- amenazó el aterrador señor en un tono sombrío. –Ahora siéntate y abróchate bien el cinturón que durante el vuelo el avión se mueve bastante- añadió con algo de sarcasmo mientras se tomaba una copa de champagne que tenía al lado.

No tenía idea a dónde nos dirigíamos y la angustia me iba consumiendo mientras, con ojos llorosos, trataba de recibir alguna respuesta por parte de mi amiga.

- ¿Qué te hicieron? ...Dana…- dije muy despacito y simplemente me eché a llorar en silencio.

Capítulo 4

Ya en el aire, yo seguía intentando despertar a Dana mientras el señor Killman junto con su juntucha estaban en la parte delantera del jet riendo y tomando diversos alcoholes. No había recibido ninguna respuesta por parte de mi amiga desde que el avión había despegado, incluso había pensado en lo peor hasta que de pronto, en una turbulencia que el jet estaba teniendo, vi como de a poco Dana iba abriendo sus ojos y comenzaba a reaccionar.

- ¿Dónde… dónde estoy? - preguntó Dana, primero en un tono muy bajo hasta que recuperó totalmente la conciencia y ahí se comenzaba a angustiar, yo le toco el hombro para tranquilizarla. Ella giro su cabeza y al verme algo de tranquilidad le volvió. - ¿Tomas? ¡Tomas, pensé que ya no te vería nunca más! - exclamó mi amiga como si supiera algo más sobre mi paradero que claramente yo desconocía.

-Sí, sí, soy yo Dana, no supe nada de ti desde de nuestra separación en la universidad, me tenías muy preocupado- respondí mientras me apoyaba sobre su hombro, tratando de abrazarla. Ella no dijo nada más y solo comenzaron a caer numerosas lágrimas, empapando toda su magullada cara. - ¿Dana? ¿Qué paso? ¿Qué te hicieron? - añadí asegurándome que nuestros captores no nos oigan.

-Es muy confuso… yo… después que te llevaron, me fui a mi casa con varias incógnitas, no podía hacerme la idea que tú tuvieras que ver con estos asuntos, así que comencé a investigar por mi cuenta y después de recabar información del periódico y de diferentes noticias de las redes, halle al tipo quien te interrogó en la salida de la universidad. La información que había sobre él era muy difusa, así que decidí ir donde un amigo que tenía contactos en la policía para saber si sabía algo más sobre este sujeto- comenzó a contarme Dana. Se notaba que todo ese asunto la tenía mal, en su tono de voz se podía entender cuan acelerada y asustada se encontraba.

- ¿Y que más pasó? - pregunté sin dar mas vueltas. Necesitaba respuestas, nada de esto tenía sentido para mí. Ni bien hice la pregunta el señor Killman ya se había dado cuenta de la charla que andábamos teniendo atrás y dejando su copa de champagne a un lado, se apresuró a darnos encuentro.

-Yo te lo diré pequeño curioso, ¿viste su cara? ¡Pues eso le pasó por andar preguntando cosas como tú! - dijo alterado. –Por otro lado, me alegra que ya hayas despertado querida, justo para nuestro aterrizaje- añadió cambiando su tono a uno más sarcástico mientras el piloto nos indicaba por el altavoz que ya estábamos próximos a aterrizar, sin dar más detalles del lugar a donde nos aproximábamos. Yo intentaba ver por la ventana

que estaba de lado de Dana, pero justo era de noche y andaba lloviendo muy menudo, alcanzándose a ver a penas algunas luces.

El jet aterrizo sin ningún percance y se dirigió hacia un hangar. Dentro del mismo y con los motores apagados, abrieron la puerta del jet, desplegándose a su vez la escalera. Ayude a mi amiga permitiendo que se apoye sobre mis hombros mientras nos dirigíamos a la salida del avión, cuando salimos había dos vagonetas negras esperándonos.

- ¡Vamos, apúrense, que no tengo toda la noche! - dijo de pronto el señor Killman en un tono prepotente. Yo a duras penas podía moverme rápido por el peso de mi amiga, pero eso claro a ellos no les interesaba. El otro misterioso hombre, quien parecía la mano derecha del señor Killman, se acercó hacia nosotros y a plan de empujones nos apresuró hasta llegar a una de las vagonetas.

- ¡Amigos míos, bienvenidos a la ciudad de La Paz, Bolivia! - dijo el señor Killman mientras se daba media vuelta del asiento de adelante y nos miraba con su sonrisa sarcástica característica. ¿Bolivia? ¿Qué hacíamos en Bolivia? Las preguntas me inundaban mi cabeza mientras el auto se movía y Dana descansaba apoyando su cabeza en mi hombro. -Te preguntaras porque Bolivia- dijo como si hubiera leído mis pensamientos. –Bueno es muy sencillo, hay algo aquí que debo arreglar y sé que tú me podrás ayudar- finalizó apuntándome con su dedo y dándose de nuevo media vuelta.

- ¿Yo? ¡Yo nunca te ayudaría! ¡Mira lo que le hiciste a mi amiga y a mí! - exclamé sin conocer las consecuencias de mis palabras.

-Y si de verdad quieres a tú amiga viva, mejor déjate de quejar y solo haz lo que te pido ¿entiendes? - respondió el prepotente hombre bastante serio. En todo eso los vehículos aparcaron al frente de una casa con un portón verde de fierro o al menos eso dejaba ver la única luminaria que estaba en la acera. Nos metieron dentro y nos mandaron a un pequeño cuarto para pasar la noche.

- ¡Ahora mejor duerman que mañana el jefe los quiere temprano, tranquilos todo estará bien siempre y cuando obedezcan las ordenes! ¿He sido claro? - dijo el misterioso hombre mientras nos veía con la puerta entre abierta. - ¡Ah! Y no intenten nada estúpido, los estaremos vigilando toda la noche y además Tomas no creo que quieras salir después de saber que todo el mundo te anda buscando- añadió mientras nos cerraba la puerta. ¿Buscando? ¿Qué quería decir con aquello? No tenía ni la más mínima idea, pero en ese momento mi preocupación más grande era mi amiga. Estaba sentando sobre esa fría cama, sin decirme nada, tratando de descansar después de todo lo que había pasado, así que se echó y simplemente se volcó a un lado de la cama para quedarse dormida. Yo no la quería molestar, prefería que descanse un poco, entonces me acerque

para taparla con el edredón de la cama y me fui a dormir a la mía.

La angustia de estar ahí sin saber nada no me dejaba conciliar bien el sueño y cuando cerraba los ojos solo tenía esas horribles pesadillas, así que me quede mirando el techo para despejar mi mente un rato y sentir, aunque sea unos minutos de paz. Las cosas no estaban saliendo nada bien, mi amiga estaba golpeada, estábamos muy lejos de casa y, por lo que dijo el hombre, estaba siendo buscado, esto último me tenía intrigado ¿Por qué? ¿De cómo? Eran preguntas que se me venían a la cabeza mientras buscaba la forma de conseguir información de afuera.

El cuarto era muy chiquito, solo dos camas, un armario antiguo a un lado y una mesita de noche entre las dos camas, pero mi insomnio y ansiedad eran muy grandes así que me levanté, cuidando de no despertar a Dana y busqué si tal vez había alguna radio que pudiera usar. Después de hurgar algunos cajones pude encontrar una radio antigua que me podía servir, así que lo siguiente fue buscar un tomacorriente para encender la radio, lo cual fue sencillo ya que había uno muy cerca de la puerta.

No sé cuánto tiempo estuve girando la perrilla de la radio para encontrar alguna emisora que me diera pistas sobre lo que estaba pasando fuera de Bolivia. Todas las emisoras daban solo noticias nacionales y/o música hasta que encontré una en donde anunciaban un noticiero.

"Bienvenidos nuevamente a su emisora favorita de noticias nacionales e internacionales. Hoy comenzamos con una noticia impactante ocurrida en la ciudad de San Dinosio, la policía alerta que un joven de unos 20 años habría escapado del psiquiátrico de la ciudad, después de haber herido al personal que se encontraba dentro, sus huellas fueron encontradas en la escena del crimen. Por otro lado, y muy cerca del lugar, se encontró un vehículo blanco donde se encontraba el cuerpo sin vida del que, según la policía, era el abogado del supuesto agresor. Se insinúa que ambos sucesos están relacionados y el joven estaría involucrado. La familia del joven no ha querido dar declaraciones hasta el día de hoy. Según las autoridades de la ciudad dicho joven habría sido llevado a tal psiquiátrico por sospecha de cooperación en planes de trata y tráfico de personas en la ciudad, esto ha llevado a que la policía emita una orden de captura a sus estaciones policiales y a la Interpol, ya que se sospecharía que el individuo habría abandonado el país. Esperemos que den con el autor de estos desgarradores hechos. En otras noticias…"

Ya no pude escuchar ni una palabra más, solo apagué la radio, me senté en el frio piso abrazado de mis piernas y viendo el piso unas cuantas lágrimas de mis ojos comenzaron a salir. Ya no podía más, esto era insoportable, en solo unos días toda mi vida se había ido al tacho, me sentía abatido y desdichado por todas las tragedias que me andaban

persiguiendo, ya no quería levantarme más.

Pero de pronto, en medio de mi tragedia, sentí como una cálida mano me tocaba el hombro, yo ese momento levanté mi cabeza rápidamente y era Dana con una cara tierna pero preocupada.

-Tomas ¿Qué pasa? Ven vamos a sentarnos a tu cama, te estas enfriando ahí- dijo Dana mientras me extendía su mano para ayudarme a levantarme y dirigirnos a mi cama.

-Lo…Lo siento Dana, no quise despertarte… sigue descansando, yo tratare de hacer lo mismo- dije muy ansioso y con algunas lágrimas en mis ojos. Sabía que Dana debía descansar lo que más podía.

-No seas terco ¡Te conozco! ¿Qué paso? - Dana conocía cuan terco podía ponerme cuando algo andaba mal. –Tomas, somos amigos de casi toda la vida, me puedes contar lo que sea- añadió mientras me secaba las ultimas lágrimas de mis ojos.

-Está bien… Me puse a escuchar la radio y… la cuestión es que…- Simplemente ya no aguantaba más mi sufrimiento. -¡¡¡Soy un criminal Dana!!! Me andan buscando por algo que no hice y ahora siento que mi vida se me está yendo de mis manos- dije con mis ojos empapados de nuevo y tratando de encontrar consuelo en Dana. Ella se quedó quieta, no dijo ninguna palabra como si estuviera en shock por la noticia que le acababa de dar, solo me agarró en sus brazos mientras yo me desahogaba todo lo que mi cuerpo podía soportar.

-Mírame a los ojos, por favor- de pronto Dana habló, yo con todas mis fuerzas me di el valor de levantar mi cabeza y mirarla con mis ojos hinchados y rojos de tanto llorar. –Ahora lo veo, tu mirada nunca me miente, tu mirada grita "no soy culpable" y yo le creo, yo te creo porque eres mi mejor amigo con quien tuve numerosas aventuras y doy fe que tu corazón es muy noble para hacer tremenda barbaridad, así que tranquilo yo estoy aquí para ti- añadió mi amiga, ella, aunque a veces parecía ser un tanto brusca con sus palabras, cuando se trataba de animar a gente que quería, sabia expresarse con mucho amor.

Una sensación de ternura ante las palabras de mi amiga comenzó a emerger en mi cuerpo, ayudándome a secar mis lágrimas mientras nos sosteníamos una sincera sonrisa.

-Gracias, en serio, al menos sé que en este momento te tengo a ti como apoyo- dije ya un poco más calmado. –Perdón, pero no te pregunte ¿Cómo ya te sientes? - añadí cambiando el tema y mirando de reojo sus feos moretones.

-Jeje, pues algo mejor la verdad, necesitaba descansar un poco, gracias por preguntar- respondió Dana tratando de sostener una ligera sonrisa. La verdad yo sentía que no se sentía del todo bien, los moretones en su cara se notaban que le dolían bastante, pero supuse que no quería demostrármelo para que no me sienta peor de lo que ya estaba.

- ¿Qué sucedió después que te metieron en esa van Dana? - pregunté sin más titubeo, quería conocer toda la historia de cómo había llegado hasta las manos del señor Killman.

-Al parecer estos maleantes me anduvieron siguiendo mientras yo me dirigía donde mi amigo. La calle estaba desolada y solamente escuché como un vehículo paraba en seco sobre el asfalto y de pronto alguien encapuchado salió de la misma y me empujó para adentro del auto para luego salir rápidamente del lugar. No recuerdo después nada hasta llegar a un deposito, a mi parecer, y por la falta de ruido supuse que era fuera de la ciudad. El lugar era tétrico, no se veía nada y yo me encontraba sentada en una silla de madera amarrada, es ahí donde lo vi al señor Killman. Me interrogó sobre la información que había estado recopilando, amenazándome con que iba a destruir todo lo que quería. Te mencionó a ti y a mi familia, no lo podía creer de donde había sacado sus nombres, así que con esa rabia encima mío comencé a gritarle mientras trataba de liberarme, de ahí los moretones de mi cara- aclaró mi amiga mientras levemente miraba para el piso y se iba acariciando sus moretones. En sus ojos se notaba que aquellos recuerdos le traían mucha angustia.

-Está bien, tranquila, lo importante es que te encuentras bien y estamos juntos de nuevo- dije a modo de apoyarle mientras le extendía mi mano en su hombro. Ella me agarró mi mano y volvió a sonreírme. –Perdón que insista, pero quiero tener más claridad de lo que está pasando. Dijiste que habías recopilado información ¿Qué clase de información lograste obtener? - pregunté.

-Te comenté que encontré información sobre el tipo que te arresto ¿no ve? Bueno después de indagar más en la red, me encontré con información muy extraña sobre este sujeto que me llevo a un blog que hablaba sobre el "clan de los buscadores", dentro del blog hablaba sobre símbolos extraños y una puerta mágica que el escritor la denomino "La Puerta 1415", todo esto, añadió, estaba asociaba con las diferentes culturas ancestrales. Al final advertía que había personas que estaban haciendo cosas nada gratas por estos símbolos y por eso, él decía, que mucha gente estaba desapareciendo misteriosamente. De igual forma, añadido al blog, había varias fotos de gente que él sospechaba que andaban tras todo este quilombo, y ahí lo vi al agente que te arrestó. Eso fue todo lo que pude encontrar- respondió ampliamente Dana.

Aunque la explicación de mi amiga era bastante clarificadora en algunos aspectos, no me respondía mi pregunta sobre ¿Qué tenía que ver yo en

todo esto? Y segundo ¿Por qué secuestrar gente por unos símbolos? Pero al ver por la única ventana que el cielo se iba aclarando, decidimos irnos a dormir y aunque sea descansar unas cuantas horas antes de someternos a los planes que tenía el señor Killman para nosotros.

Cuando el sol comenzaba a desprender sus primeros rayos de luz, entró de forma prepotente el misterioso hombre, a quien decidí apodarlo como "Igor", me pareció un apodo irónico y sarcástico para el ayudante del señor Killman. Así que Igor entró y nos levantó de un grito a ambos, indicándonos que el señor Killman ya nos esperaba en el lugar de encuentro y a su jefe no le gustaba esperar demasiado, algo típico del tipo "malo". Una vez dentro de la vagoneta negra que nos conducía hacia la locación del señor Killman, veía como la cantidad de casas iba disminuyendo a medida que avanzábamos, con lo que deduje que nos dirigíamos a algún lugar fuera de la ciudad.

Me sorprendió bastante cuando llegamos a nuestro destino, Tiwanaku, había escuchado de este lugar que entrañaba algunos de los más grandes misterioso que la antigua cultura tiwancota tenía. La pregunta era ¿Por qué el señor Killman estaba aquí? Bueno el amargado Igor nos condujo adentro del parque, donde estaban algunas estatuas y demás reliquias de la antigua cultura, nos dirigió hasta toparnos con una puerta de piedra. Según la descripción que estaba en frente, dicha puerta era llamada la "Puerta del Sol", una puerta de 10 toneladas de peso con una serie de figuras dibujadas en la parte superior, tenía una rajadura por la mitad, teóricamente había sido impactada por un rayo, pero nunca se pudo constatar dicha información. Era muy linda obra arquitectónica y todo, pero ¿qué diablos hacíamos ahí?

- ¡Oh! Ahí están mis dos nuevos amigos- dijo el señor Killman mientras se acercaba por detrás de nosotros. –Bueno querido muchacho ahora conocerás lo que tu abuelo te estuvo ocultando por años- añadió mientras se colocaba al lado mío y los demás retrocedían unos metros.

Yo confundido, no sabía que esperar, solo quería que todo esto acabara de una vez por todas para irnos con mi amiga en paz. Pero claro, era solo un ideal.

-Hace algún tiempo tu abuelo te regalo una especie de cristal verde seguramente- continúo hablándome el señor Killman, sacándome de mi confusión repentina. Y en efecto yo si poseía un pequeño cristal que mi abuelo me había regalado en mi cumpleaños número 18 en forma de collar, como señal que ya era mayor de edad y, por ende, tenía mayor responsabilidad sobre mis acciones. Mientras pensaba en aquello me lo iba sacando debajo de mi polera para observarlo.

Ni bien hice dicha acción, los ojos del señor Killman se iluminaron y

comenzó a verlo fijamente.

-Ahora ¡Dámelo! - demandó el señor Killman. Yo no sabía si dárselo, no por saber si tenía alguna "fuerza oculta", sino porque era una pieza sentimental muy importante para mí, al verla siempre me recordaba a mi abuelo y a todas las travesuras que tuve con él cuando era pequeño. Pero claro eso no era entendible para el señor Killman así que ni bien vio en mi dudar sobre si dárselo o no, hizo una señal a Igor para que sacara su arma y le apuntara en el estómago a Dana.

- ¡No tengo tiempo para juegos Tomas! ¡Dame el maldito cristal ahora o tu amiga agonizara con una bala en su estómago! - amenazó el acelerado hombre.

Obviamente dichas palabras me asustaron mucho y al ver peligrar la vida de mi mejor amiga, le di sin pensarlo mi collar y solo esperé que las cosas no emporaran más. El señor Killman agarró el cristal del collar e inmediatamente sacó de su bolsillo una hoja muy arrugada, parecía no ser de este siglo, y saltando la cuerda que delimitaba la "Puerta del Sol", se acercó hacia ella, específicamente hacia unos símbolos que a simple vista parecían simples rajaduras de la piedra.

Por la mirada que puso al ver la hoja que sostenía, supuse que dichos símbolos se encontraban en la hoja. Luego simplemente comenzó repasar los símbolos de la puerta con el cristal mientras veía la hoja, era como si estuviera siguiendo alguna secuencia.

Cuando repaso el que supuse era el último símbolo de la secuencia, dio unos pasos atrás mientras no quitaba su mirada del centro de la puerta. Inexplicablemente la tierra comenzó a temblar junto con la escultura y vi con una onda expansiva salía desde los símbolos hacia nosotros, derribándonos al suelo. Ni bien me comencé a parar mire de reojo a Dana para ver si se encontraba bien, cuando la mire vi que sus ojos estaban petrificados ante lo que estaba ocurriendo frente a nosotros, yo me di la vuelta ese momento y me percate de como una especie de vórtice se formaba al centro de la puerta formando algo así como un espejo traslucido.

-¡Por fin! El portal está de nuevo abierto, esto es lo que tu abuelo te estuvo ocultando muchacho, tu abuelo y yo fuimos los primeros en descubrirlos y averiguar cómo se usaban, pero el terco anciano era muy "correcto" y no supo aprovechar al máximo sus potencialidades- manifestó bastante empoderado el señor Killman mientras se iba acercando de nuevo a donde yo estaba.- Pero tú puedes hacer la diferencia, tú me podrías ayudar y así beneficiarte de las grandes potencialidades de estos portales- añadió mientras me apuntaba con el cristal.

- ¿Ayudarte? No, no, yo ya tuve suficiente con esto ¡déjanos ir de una vez! - seguía confundido de lo que andaba pasando y de nuevo no medí las palabras que salían de mi boca.

-Ay muchacho, creo que sigues sin entender ¿no? Bueno tal vez esto te haga cambiar de parecer- dijo mientras volvía al lugar de los símbolos y repasándolos en un orden diferente, hizo que un destello de luz saliera del portal, demasiado rápido para mi visión, y se dirigió directamente hacia Dana, chocándola y haciéndola caer, como si un balón de futbol la hubiera impactado, se quedó ahí unos breves minutos.

- ¿Qué le has hecho desgraciado? ¿Qué te hemos hecho nosotros? ¡Ya tienes lo que querías, déjanos en paz! - El dolor y la rabia se habían apoderado de mí, pero al parecer el señor Killman no me tomaba nada de atención, estaba impactado viendo a Dana con una sonrisa de satisfacción. Gire mi cabeza y la vi a quien creía que era mi mejor amiga, su vista era diferente, era una vista perdida y fija, como si toda su emocionalidad hubiera sido arrebatada, simplemente sentía que esa persona ya no era Dana.

- ¿Quieres traer de vuelta a tu amiga? ¡Pues entra a ese maldito portal y tráeme más de estos cristales! - gritó el alterado hombre mientras me veía con una mirada amenazadora. No tenía muchas opciones en ese momento, tenía miedo, pero la vida de mi amiga ahora dependía de mí, así que solo asentí con la cabeza. Él con un ademan indicó que me acompañaran dos de sus hombres y nos metimos en aquel portal mientras veía la sonrisa siniestra del señor Killman y el rostro inexpresivo de Dana.

El viaje por el portal me mareó mucho, fue una experiencia algo aterradora viajar por ese portal por primera vez. El lugar a donde llegamos era extraño, lleno de árboles gigantes con unas hojas que parecían pequeñas balsas de madera y una neblina muy densa que no dejaba ver el sol, si es que había uno. No sabía dónde estaba, ni a donde tenía que dirigirme, pero algo era seguro, tenía que salvar a mi mejor amiga.